

# Pandemia

Luis Rubio

El señor de la casa amenazó a su esposa de una manera tajante, quizá insoportable: me traes a una niña como “regalo” o violo a nuestras hijas. La mamá respondió trayéndole a una niña. El dilema tal vez fue existencial, pero la mujer cumplió, condenando con ello a una niña inocente. Lo que sigue todos lo sabemos: la niña se llamaba Fátima.

La verdadera pandemia que sobrecoge a México no es el coronavirus, sino la impunidad y en ningún asunto es ésta mayor que la que aqueja a las niñas, a los niños y a las mujeres. La rampante impunidad ha hecho posible no sólo que la violencia se apropie de la vida de la sociedad mexicana sino, todavía peor, que ya a nadie le parezca algo extraño.

¿En qué país se tolera la violencia como la que aqueja a la sociedad mexicana sin que pase nada? ¿En qué país es posible que lo que es intolerable se haya tornado cotidiano sin que nadie diga, o pueda decir, nada? ¿En qué país el gobierno se siente agraviado porque la sociedad proteste por los feminicidios y los infanticidios, es decir, por la impunidad? ¿En qué país se desacredita a quien llama la atención sobre crímenes que no deberían existir? ¿En qué país el partido gobernante y sus acólitos acusan a las víctimas de su propia desidia? ¿En qué clase de país se niega un derecho por demás elemental, el de la indignación? Esto sólo puede ocurrir en un país que ha perdido todo vector de civilidad y civilización.

La revolución de la información, lo que distingue al siglo XXI, ha transformado toda la actividad pública, pero especialmente las relaciones entre gobierno y sociedad porque les ha dado instrumentos nuevos que antes nunca eran asequibles. La ubicuidad de la información obliga a todos -ciudadanos y gobiernos- a actuar de manera distinta: la sociedad está informada, se comunica y actúa, todo eso sin la mediación gubernamental, que era el sello del siglo XX. El gobierno tiene igual capacidad, sobre todo la oportunidad, de transmitir mensajes casi personalizados, pero ahora enfrenta el reto no sólo de comunicar, sino sobre todo de convencer. El otrora monopolio de la información altera las relaciones entre todos los actores de una sociedad pero el gobierno mexicano se victimiza y se niega a adecuarse a la nueva realidad.

En este siglo XXI, las crisis son momentos clave de transformación o quiebre. Transformación cuando se alinean los gobernantes y la sociedad para construir una nueva constelación. Quiebre cuando cada uno de esos componentes jala para su lado, en ocasiones confrontándose. En el México de hoy, el gobierno se confronta, por diseño, de manera sistemática y no concibe que pueda existir una sociedad funcionando de manera armónica. Esa visión le impide comprender el reto que los feminicidios le han colocado en el portón de

Palacio.

En el siglo XXI, un gobierno serio y realista encabezaría el movimiento en contra de los feminicidios e infanticidios, los convertiría en una causa común para transformar al país. En la 4T, donde todo tiene que ser distinto, el gobierno se hace la víctima y descalifica a todo aquel que osa plantear una manera distinta de pensar o actuar, comenzando por la esposa del presidente, quien tuvo que retractarse.

En el México del siglo XXI, las víctimas son culpables; quienes denuncian atracos, violaciones, homicidios y otros males sociales (de cuya terminación el responsable evidentemente es el gobierno, todo gobierno) son conservadores; y quienes disienten de la verdad oficial son traidores, o sea, neoliberales. El sólo hecho de que siga habiendo la pretensión de una verdad oficial delata lo absurdo -lo ahistórico- de la visión decimonónica en el corazón de la era de la información. De regreso al autoritarismo del siglo XX.

El feminicidio es un mal creado y tolerado por la sociedad mexicana porque ha perdido la brújula de lo que es aceptable y de lo que es intolerable. El sólo hecho de que a un padre de familia se le ocurra exigir un “regalo” en la forma de una niña y amenace a su propia familia es evidencia incontrovertible de la destrucción de la esencia de la civilidad.

Sólo para poner las cosas en perspectiva: si el mal en cuestión fuese el coronavirus, ya habríamos desaparecido del mapa por esta absoluta incapacidad de organizarnos y actuar en concierto para responder ante los retos que nos presenta la realidad cotidiana. Una epidemia que no se contiene se torna en pandemia y las pandemias -igual en asuntos de salud que de política- acaban con las sociedades y con sus gobernantes.

Es por eso que el feminicidio y el infanticidio no sólo deben ser denunciados, sino que deben ser asumidos para revisar los dogmas sobre la forma de conducir los asuntos públicos para que desaparezcan de una vez por todas. Esa falta de brújula moral -en el gobierno y en la sociedad- que permite distinguir lo que es -y debiera ser- aceptable e intolerable, o si se prefiere, diferenciar al bien del mal, nos ha llevado a ver con naturalidad lo que no es natural, lo que no puede ser tolerado.

Al gobierno, esta “maldita realidad” le ha caído en las manos y no ha sabido responder. En lugar de obligarlo a asumir su responsabilidad, su reacción ha sido fantasmagórica: cómo se atreve la maldita realidad a sabotear a la 4T.

@lrubiof

Ático:

En lugar de asumirlos como desafío a vencer por el gobierno, el feminicidio y el infanticidio se han vuelto otro factor de confrontación.

# Impunidad, el cáncer social

Alejandra Barrales

El acceso a la justicia es la única foma de erradicar la impunidad, sin embargo, se estima que el 95 por ciento de los feminicidios que se registran en México no tienen consecuencias, por la falta de investigación o porque las carpetas de investigación no se judicializan.

El feminicidio es una pandemia que se mantiene al alza por sexto año consecutivo. De acuerdo con estadísticas del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, Sesnsp, en el primer mes del año se registraron 72 feminicidios, es decir dos casos más, con relación a enero de 2019.

Es el contexto en que se han cometido feminicidios tan atroces como los de Ingrid y Fátima, casos que han generado una gran conmoción social porque visibilizan lo que desde hace más de tres décadas se ha denunciado, a las mujeres las matan por el hecho de ser mujer, por ser “desechables”, porque pueden matarnos y evadir la acción de la justicia.

A Abril Pérez Sagaón, Ingrid, Vanesa y Fátima no les arrebató la vida un asesino serial, sino sus parejas sentimentales y conocidos del entorno familiar.

Las carpetas de investigación de Ingrid y Fátima se judicializaron debido a la conmoción y presión social; además, debemos recordar que fueron los familiares quienes aportaron las pruebas iniciales que llevaron a la identificación y detención de los presuntos feminicidas. Los presuntos agresores ahora se encuentran en reclusorios de la CDMX.

El feminicidio no es una violencia más, por tanto es un delito que no se inhibe subiendo las penas, como ha quedado demostrado en los estados que las han incrementado: Zacatecas y Guanajuato tienen penas de hasta 60 años; Jalisco, Estado de México, Ciudad de México y Puebla, lo tipifican de 40 a 70 años de prisión.

De acuerdo con los registros del SESNSP, son entidades que están en las primeras tasas de asesinatos de mujeres y por tanto de feminicidios.

El problema es la impunidad, un caso reciente, que hoy es parte de ese 95 por

ciento de los casos que ni siquiera llegan a los juzgados, es el de la modelo brasileña Vanessa, registrado el 1 de febrero pasado en la Ciudad de México.

Desde un inicio sus familiares responsabilizaron del feminicidio a su pareja sentimental, un empresario, de quien, al día de hoy, se desconoce su paradero. Tampoco se ha ofrecido recompensa para su localización y la integración de su carpeta de investigación registra dilación.

La impunidad es lo que ha llevado a la crispación social que se vive en nuestro país, y que va en aumento, porque el caso de Fátima evidenció la cadena de errores de las instituciones.

El caso de Fátima no solo es un caso de justicia, sino que es un tema que abre la enorme realidad de la desprotección en la que se encuentran las niñas, niños y adolescentes en los hogares, en las escuelas y en los espacios públicos.

La situación de emergencia que vivimos a lo largo del territorio nacional por los feminicidios no es coyuntural sino estructural. Se ha construido un marco legal que retoma convenciones, protocolos e instrumentos internacionales, pero que no ha sido suficiente para transformar la realidad de niñas, niños, adolescentes y mujeres.

Se necesita una política integral para enfrentar el feminicidio, porque tiene causas específicas y se ejerce de una manera específica. Mientras lo sigamos poniendo como una más de las violencias, será muy difícil generar prevención y políticas públicas integrales.

Es urgente reconocer a las organizaciones civiles que llevan años luchando en contra de este flagelo; se debe escuchar a las víctimas que han sobrevivido a los feminicidios y a las familias, porque son quienes pueden identificar los aciertos y fallas de la procuración y administración de la justicia. Debemos tener claro que para reconstruir el tejido social, necesitamos escucharnos unos a otros.

Twitter: @Ale\_BarralesM

# Coronavirus en México: a reforzar medidas

Enriqueta Cabrera

El coronavirus (Covid-19) ha tenido una expansión acelerada, ha llegado a 51 países y sigue expandiéndose por lo que la OMS declaró “Emergencia Internacional”. Se expande aceleradamente, ha llegado ya a 51 países con un total de 83,368 casos confirmados, y ha causado la muerte de 2,858 personas. Todos ellos adultos. China, donde inició la epidemia y el país que más aceleradamente, ha tratado los casos que se presentan con una impresionante construcción de hospitales y cuarentena de 50 millones de personas para evitar que se expandiera el virus. El mayor número de casos confirmados se dio en China con 78,824, y el mayor número de muertos por el virus es hasta hoy 2,788. Le sigue Irán con 26 muertos, Italia con 17, Corea del Sur con 23, Japón 4, Irak 4, Argelia 1 y 4 del crucero Diamond Princess que estuvo anclado frente a Italia. Estas cifras muestran que los muertos son relativamente pocos en relación con las personas contagiadas por el virus. Sin embargo, en los últimos días ha reaparecido el virus en hombres y mujeres ya dados de alta, lo que significaría que no hay inmunidad después de la enfermedad, algo similar a lo que sucede con una gripa o influenza.

Lo evidente es que el contagio avanzó muy rápido en una primera fase en China. Posteriormente no ha vuelto a avanzar tan rápido en un solo país. La otra característica es que la letalidad se desaceleró. El número de muertos por coronavirus en los 51 países es bajo en general. Y el problema ahora parece ser el contagio a posteriori; después de haber sido dados de alta, reaparecen síntomas de la enfermedad.

Con la llegada de los dos primeros casos de coronavirus a México, farmacias en la Ciudad de México han observado adquisición acelerado de cubrebocas que se han agotado ya, aunque algunos dicen que parece haber otro elemento más importante: la exportación de cubrebocas a otros países, principalmente a China.

Lo que resta ahora es observar dos cuestiones: el número de muertos no es grande comparado con los que se salen adelante. Sin embargo, hay franjas de la población más expuestas: adultos mayores y personas con enfermedades crónicas como puede ser la diabetes y el cáncer entre las principales, así como enfermedades pulmonares o elevada presión arterial. Hasta ahora parece que el coronavirus no ha llegado a niños. Sin duda, como en otras enfermedades, la salud del sistema inmunológico es importante. Entre jóvenes sin enfermedades crónicas, el riesgo de contagio es bajo. Una serie de prácticas preventivas son importantísimas.

# ¿Un Presidente socialista en Estados Unidos?

Andrew Selee

Todas las encuestas en los Estados Unidos nos dicen que Bernie Sanders, un autoproclamado “Socialista Democrático”, es el puntero para ganar el nombramiento del partido Demócrata a la presidencia del país. Falta unos meses para que concluya el proceso interno del partido para la candidatura, pero parece estar ganando inercia, no perdiéndola, en una contienda en que los otros candidatos, por bien preparados que sean para ser presidente del país, no están generando entusiasmo.

Ni el exvicepresidente respetado Joe Biden, ni el empresario exitoso y exalcalde de Nueva York Michael Bloomberg ni las senadoras experimentadas y elocuentes Amy Klobuchar y Elizabeth Warren, ni el alcalde joven y carismático de una ciudad pequeña Pete Buttigieg, parecen estar encontrando eco en el público con sus campañas. Mientras tanto, el senador Sanders sigue ganando adeptos, sobre todo entre los jóvenes, con una propuesta energética y muy diferente a lo normal en el seno de la política norteamericana.

En un país de ciudadanos que siempre han sido individualistas y escépticos de un gobierno fuerte y activo, Sanders propone crear un sistema público de salud y pagar las colegiaturas de los universitarios. Es un viraje del capitalismo estadounidense tradicional, que ha prendido entre los jóvenes del país, asediados de deuda y preocupados por su futuro económico.

Pero la pregunta que ronda al Partido Demócrata es sencilla, ¿puede Bernie Sanders, un socialista democrático, ganar la presidencia contra Donald Trump en noviembre?

Dicho de otra forma, ¿Sanders es Jeremy Corbyn, otro socialista demócrata, quien hundió al partido laborista en Inglaterra, o es Andrés Manuel López Obrador, un izquierdista que logró inspirar a una mayoría de votantes?

Hay evidencias que pueden apoyar cualquiera de las dos conclusiones. Para muchos independientes, demócratas

Entre las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la Secretaría de Salud, destacan algunas cuestiones que deberán volverse hábitos, para evitar en lo posible los contagios.

El mayor logro de China es haber cambiado el curso de la epidemia; a partir del 2 de febrero, la mortandad y los contagios han ido disminuyendo. El virus tiene una tasa de contagio muy elevado, y de letalidad relativamente baja, para ello ha sido necesaria la construcción de hospitales con camas suficientes, atención especializada y equipos para la respiración de los enfermos y para la atención de urgencia. China lo ha hecho, una hazaña.

Singapur como China han llegado a la conclusión de que la mayor protección es la higiene: lavarse las manos con frecuencia, evitar tocar y limpiar superficies. Importante para saludar no besar ni abrazar, ni dar la mano. Si alguien enferma de lo que parece sólo una gripa, debe permanecer en casa para evitar contagiar a otros.

El problema es grande porque nuestro sector salud tiene más demanda y más carencias que nunca: desabasto de medicamentos, equipos deteriorados o insuficientes, instalaciones precarias, falta de camas y de equipos para diagnóstico y para la respiración de enfermos... presupuestos recortados. Es urgente resolver problemas y carencias de los hospitales y los Institutos Nacionales de salud para que puedan dar los servicios de urgencia indispensables. Adquirir equipos necesarios, vestimenta, máscaras, guantes de protección para médicos y enfermeras. Está a la vista, en cualquier noticiero de televisión, cómo se protegen los médicos y enfermeras en China y en otros países hoy. Es más urgente que nunca regularizar el abasto de medicamentos.

El coronavirus llegó a México, es urgente elaborar o renovar protocolos, ahí están los del AHN1 de 2009. Es urgente acabar con el desabasto de medicamentos y reforzar equipos de diagnóstico y tratamiento. Es urgente fortalecer los Institutos Nacionales de Salud, el Tercer Nivel del IMSS y el ISSSTE, y en general los servicios de salud del sector público. La emergencia del coronavirus lo reclama con carácter de urgente. La población más vulnerable es la que tiene problemas crónicos de salud, entre los que destacan las mujeres y los niños con cáncer, los que padecen diabetes o VIH..., es también mayor la vulnerabilidad en la tercera edad. Es urgente y necesario aumentar el presupuesto del sector salud para responder a la emergencia. El coronavirus Covid-19 llegó a México.

moderados y republicanos adversos a Trump, Sanders es una amenaza a la estabilidad económica del país, y bajo ninguna circunstancia van a votar por él. Trump no es un presidente popular, pero puede que Sanders resulte ser menos popular si no logra cuajar los votos de en medio.

Pero en las encuestas, Sanders sale bien librado frente a Trump (a veces mejor que otros demócratas). Y aquí hay paralelismos no sólo con López Obrador, sino con Trump mismo. Hace cuatro años logró imponerse al Partido Republicano contra los deseos de los líderes del partido. Si bien perdió el apoyo de los votantes moderados afines al Partido Republicano, logró ganar la elección porque inspiró a una base diferente de ciudadanos que no siempre votaban, un grupo mayormente blanco, de zonas menos urbanas y de edad un poco mayor.

Es posible que Sanders puede hacer lo mismo pero al inverso. Pierde el voto moderado afín a su partido pero logra sacar en grande a una base diferente y nueva, más joven, más urbana y más étnicamente diversa, grupos que no siempre votan en números iguales a su peso real en la población.

No sabemos, pero de ser así, habrá muchos votantes en medio —los moderados de los dos partidos y algunos independientes— que no saben a quién apoyar, pero también habrán muchos votantes en los extremos que salen a votar por Trump y Sanders, y se volverá una contienda entre dos populistas, uno de derecha y otro de izquierda.

Todavía faltan muchos votos a contar en las elecciones internas del Partido Demócrata —las contiendas estatales más importantes empiezan la semana que entra— pero en este momento es muy previsible una elección presidencial entre un republicano atípico, populista y poco ortodoxo en su conservadurismo, y un demócrata aún menos típico, socialista y a favor de una expansión gubernamental enorme. Si eso pasa, habrá que ver quién puede movilizar más a su base dura.